LA INICIACIÓN

DIVAGACIONES PINTORESCAS

Por Mayama Ruelas Roa

La Iniciación es un momento ritual, sereno, que no pinta de buenos ni malos a los que participan en ella. Cuando la mente conejil se asoma a la mente humana, en ella se refleja y en ella teme el ciclo en el que ambas sufren, pues es entre elementos textiles dentro de la pintura donde se aprecian las alegorías a este momento ritual, sacado de las profundidades de sueños filósofos ajenos que imaginan escenarios como los acontecidos.

—Sun Tzu, The Art of War

En este texto presentaré lo que probablemente es la parte más estereotípica de todo el escrito: una breve recolección histórica del cuadro. He sido fiel seguidora de lo surreal y lo fantástico desde que era muy chica, y siempre tuve una extraña fascinación por Remedios Varo y su otra contemporánea, Leonora Carrington; es por ello por lo que esta obra presenta cualidades casi caricaturescas y alegóricas, con los conejos con corbatas y ojos iluminados.

La instancia de su creación es curiosa, pues estaba yo en pleno primero de secundaria, con mi maestra de artes al lado mío y una futura presentación de talleres artísticos por delante, cuando me enfrenté, por pura terquedad, con el desafío de armar una obra elaborada a conciencia, cosa que realmente no había realizado antes y que me permitió explorar el proceso de elaboración creativa de una manera que no había experimentado.



He de confesar que algunas de las razones por las que decidí hacer de cierta manera esta composición visual han quedado perdidas en el olvido, sin embargo, lo que puedo rescatar es el tímido intento de hacer un breve comentario social utilizando figuras alegóricas ambiguas y, a mi parecer, es esta ambigüedad presente la que, aunque no suelo tener obras mías favoritas, me genera siempre una emoción ante la multitud de interpretaciones que puede tener.

De alguna forma, este cuadro contiene los momentos que cambiaron el cómo vivía el arte, momentos que, de cierto modo, me hicieron, tal y como cuando firmas un trato con el mero Satanás, involucrarme con lo artístico y con realidades completamente ajenas; es por ello por lo que las personas y sus recuerdos que me guiaron hacia aquellas también constituyen, aunque sea un pedazo de lo que significan esas manchas de aceite pigmentado pintadas hace ya tres años, un elemento que mis trabajos suelen tener hasta el día de hoy.

Ese elemento fantástico del que hablo puede ser leído como el misterio, la curiosidad de saber realmente cuál es el significado correcto cuando, en realidad, no hay ninguno, pero están todos a la vez; una quimera gráfica que existe y desaparece en el momento en el que toma su primer bocado de aire, en el tiempo atemporal en el que vive. Es por ese justo motivo que no he explicado con absoluta honestidad La Iniciación, porque parte de mi disfrute con la pieza es ver a las personas averiguar por sí mismas la semiótica dentro de ella.

